

Dimensión histórica y estructural de las nuevas formas de goce



GLORIA GÓMEZ*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia



CÓMO CITAR: Gómez, Gloria. "Dimensión histórica y estructural de las nuevas formas de goce". *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 123-138, doi: dfj.n15.50494.

* e-mail: ggomez@unal.edu.co

© Obra gráfica: Carlos Jacanamijoy

Dimensión histórica y estructural de las nuevas formas de goce

¿Nos encontramos frente a un neo-sujeto afectado por *nuevos síntomas*? A esta pregunta proponemos enganchar otra: en lo que así se denomina ¿estamos ante nuevas formas de goce? El artículo interroga el estatuto del goce implicado en lo calificado de *nuevos síntomas*, en el curso de una indagación emprendida con Lacan, especialmente con lo que avanza en su seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, a propósito de la estructura de la pulsión, la actividad pulsional, el goce pulsional, el goce autoerótico y la repetición como encuentro fallido con el goce originario.

Palabras claves: goce autoerótico, goce pulsional, inercia de goce, nuevos síntomas.

The Historical and Structural Dimensions of the New Forms of *Jouissance*

Are we currently facing a new subject affected by *new symptoms*? Are we facing new forms of enjoyment? The article inquires into the status of enjoyment implicit in these so-called *new symptoms*, in the context of Lacan's research regarding the structure of the drive, pulsional activity, pulsional enjoyment, autoerotic enjoyment, and repetition as a failed encounter with the original enjoyment, especially in his seminar on *The Four Fundamental Concepts of Psychoanalysis*.

Keywords: autoerotic *Jouissance*, pulsional *Jouissance*, inertia of *Jouissance*, new symptoms.

Dimension historique-structurale des nouvelles formes de jouissance

Est-on face à un néo-sujet frappé par des nouveaux symptômes? Sommes-nous devant de nouvelles formes de jouissance? L'article interroge le statut de la jouissance comprise auxdits nouveaux symptômes, tenant compte d'une quête commencée par Lacan, spécifiquement celle qu'il avance au séminaire *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse* sur la structure de la pulsion, l'activité pulsionnelle, la jouissance autoérotique et la répétition en tant que rencontre manquée avec la jouissance originarie.

Mots-clés: jouissance auto-érotique, jouissance pulsionnelle, inertie de jouissance, nouveaux symptômes.



Propo-**P**roponemos aquí una serie de ideas importantes para considerar la dimensión histórica y estructural de las formas de goce, en juego en el sintagma *nuevos síntomas*, a partir de algunos desarrollos lacanianos que, sin duda, arrojan luces sobre dicho sintagma, el cual constituye uno de los ejes de trabajo del tema general del presente número de la revista, *La estructura del sujeto y el lazo social contemporáneo*. Dicho eje es presentado en el texto de la convocatoria, por ejemplo, bajo esta pregunta: “¿Nos encontramos en presencia de un *neo-sujeto* afectado por ‘nuevos síntomas’?”, pregunta a la cual queremos enganchar esta otra: “¿Nuevas formas de goce en los síntomas actuales?”, con el ánimo de interrogar el estatuto del goce implicado en lo calificado como *nuevos síntomas*.

Emprenderemos esta indagación con Lacan y especialmente con lo que avanza en su seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) a propósito de la estructura de la pulsión, de la actividad pulsional, el goce pulsional, el goce autoerótico y la repetición como encuentro fallido con el goce originario, avances que se soportan no solo sobre la relación del sujeto con el significante, sino del sujeto con lo real, lo que implica dos asuntos: 1) No todo en la estructura es de orden significante, 2) El objeto *a* en el lugar de causa; cuestiones que, por otra parte, son las que aportan el marco conceptual general desde el que Lacan aborda estos cuatro conceptos: el inconsciente, la repetición, la pulsión y la transferencia.

En suma, buscaremos bordear la pregunta ¿Nuevas formas de goce en los síntomas actuales?, en especial, a la luz de las modalidades del goce pulsional y autoerótico en su dimensión estructural e histórica, así como desde la articulación de la pulsión y la repetición que permite pensar la insistencia de goce, propia de la actividad pulsional.

I. ORDEN SIGNIFICANTE Y PULSIÓN

En su escrito *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* (1960), Lacan introduce una serie de elaboraciones con respecto a la pulsión, que se afinarán en el Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), donde hará de la pulsión uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis.

En *Subversión del sujeto...* se ocupa de la pulsión, particularmente, con respecto al orden del lenguaje: la pulsión, dirá aquí, es efecto del lenguaje, vía la relación del sujeto —del niño pequeño— con el Otro, a través de su demanda. La fórmula $S \diamond D$ escribe la pulsión como la relación del sujeto con la demanda.

Ahora bien, Freud enunció que las pulsiones se apuntalan en las necesidades vitales. Lacan precisará bien que aquellas se generan en estas, *lo hacen fundamentalmente bajo el efecto del lenguaje*, dando así un paso adelante en su conceptualización respecto a Freud.

Lacan establecerá la pulsión fuera de toda referencia biológica, a saber, sin el modelo energético al que Freud recurre siguiendo a sus maestros en fisiología que teorizan las funciones del organismo con los conceptos de la física de la época, en particular con la energética. La siguiente cita tomada del *Seminario La ética del psicoanálisis* (1959-1960), contemporáneo del escrito *Subversión del sujeto...*, es contundente respecto a la causa significante de la pulsión que queremos resaltar. Dice “[...] la tendencia [el empuje] es el efecto de la marca del significante sobre las necesidades, su transformación por efecto del significante en ese algo fragmentado y enloquecido que es la pulsión”¹. Y con el ánimo de contrastar esta teorización lacaniana de la pulsión, vayamos a Freud para seguirlo en dos de sus consideraciones sobre el asunto, que dejan ver su referente biológico. La primera la encontramos en “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905):

Bajo el concepto de “instinto” no comprendemos primero más que la representación psíquica de una fuente de excitación, continuamente corriente o intrasomática, a diferencia del “estímulo” producido por excitaciones aisladas procedentes del exterior. Instinto es, pues, uno de los conceptos límites entre lo psíquico y lo físico.²

La segunda la tomamos de *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915):

Si consideramos la vida anímica desde el punto de vista biológico, se nos muestra el “instinto” como un concepto límite entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que arriban al alma, y como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático.³

Entonces, para Lacan la estructura del lenguaje desnaturaliza las necesidades vitales, el ritmo de la regulación instintual, dado que la exigencia que dichas necesidades acarrea se satisface desde el primer momento de la vida del humano, en el contexto de la dialéctica con el Otro del cuidado: la madre en primera instancia. Así, por ejemplo, emerge la pulsión oral dada la oferta y la demanda de la madre al

1. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960) (Bueno Aires: Paidós, 2003), 358.
2. Sigmund Freud, “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905), en *Obras completas*, t. IV, (Madrid: Biblioteca Nueva, 1978), 1191.
3. Sigmund Freud, “Los instintos y sus destinos” (1915), en *Obras completas*, t. VI, (Madrid: Biblioteca Nueva, 1978), 2041.

niño: oferta del alimento indispensable para mantener la vida, y demanda de recibir eso que ella le ofrece; es así que la necesidad vital se hace pulsión.

El lenguaje afecta al organismo, recorta su superficie y localiza la satisfacción en ciertos lugares —zonas erógenas según la denominación de Freud—. Los bordes del cuerpo —como la abertura de la boca para el caso de la pulsión oral— surgen de este recorte efectuado por el lenguaje sobre la superficie del organismo gracias a la intervención del Otro; recorte que se asemeja al que realiza una tijera en la superficie de una hoja de papel, moldeándola. El lenguaje entra en el organismo y hace cuerpo del mismo, gracias a la demanda del Otro materno, siempre que el cachorro humano consiente en engancharse a la misma.

Regresemos al *Seminario La ética del psicoanálisis* para ver de qué manera Lacan pone allí en entredicho la concepción energética de la pulsión freudiana, en favor de la estructura del lenguaje como modelo para dar cuenta de aquella. Para Freud, la pulsión constituye una fuerza constante e independiente de la orientación y la meta fijada; representa una carga energética que se sitúa en la fuente de la actividad motriz del organismo y del funcionamiento psíquico de lo inconsciente. Lacan se separa de Freud a este respecto enunciando que:

[...] sin el significante al comienzo, es imposible articular la pulsión como histórica [...], la pulsión no es reductible a la complejidad de la tendencia entendida en el sentido más amplio, en el sentido de la energética. Entraña una dimensión histórica [...], esta dimensión se marca en la insistencia con que ella se presenta, en tanto que se relaciona con algo memorable, por haber sido memorizado. La rememoración, la historización es co-extensiva al funcionamiento de la pulsión.⁴

4. Lacan, *El seminario. Libro 7, La ética del psicoanálisis*, 253.

5. Alemán: *trieb, instinkt*. Inglés: *drive, instinct*. El *Diccionario Larousse* en francés dice que *pulsion* (del latín *pulsus* ‘empuje’) alude en psicoanálisis a energía fundamental del sujeto que lo empuja a cumplir, a realizar una acción que busca reducir la tensión. El mismo *Diccionario*, en español, define por *pulsión* en Psicología, el impulso o fuerza que conduce a los seres vivos a realizar determinadas acciones, y por instinto:

1. Conjunto de pautas de conducta que se transmiten genéticamente y que contribuyen a la conservación de la vida del individuo y de la especie. 2 Tendencia o capacidad innata. Le petit Larousse (Paris: Larousse, 2003); Pequeño Larousse ilustrado (Barcelona: Larousse 2014).

II. LA PULSIÓN NO ES REDUCTIBLE AL EMPUJE

Lacan manifestó su preferencia por el término inglés *drive* con su connotación de deriva para traducir el *trieb* freudiano ya que, según señala, el término francés *pulsion* no deja de evocar una tendencia que tiene como punto de origen la necesidad vital⁵. La pulsión tal y como la reformula no es reductible al empuje (*drang*), siguiendo *el decir* del mismo Freud cuyos desarrollos al respecto resultan paradójicos: hace del empuje uno de los cuatro elementos que definen la pulsión —empuje (*drang*), fuente (*quelle*), objeto (*objekt*) y fin (*ziel*)— al tiempo que destaca el empuje como fuerza constante, donde el acento no recae sobre una finalidad precisa sino sobre una orientación general.

Lacan aporta nuevos elementos para pensar dicha paradoja: sitúa el significante como razón de ser del empuje, en el lugar de *la ley* de la actividad pulsional. Ubica el

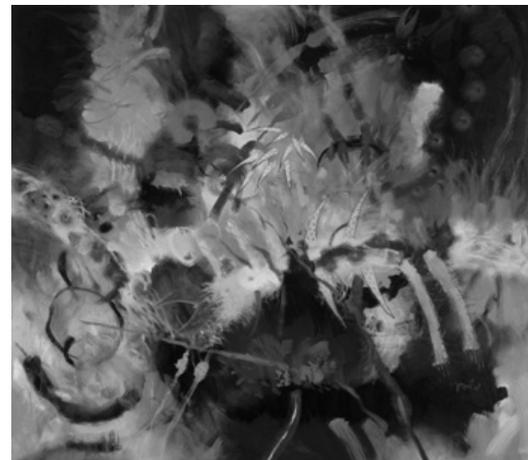
significante allí donde, en la formulación freudiana, está el estímulo, la excitación que presiona a la descarga. Explicará así la insistencia pulsional con *la ley del significante*: la insistencia, la búsqueda de la satisfacción es efecto de la incidencia del significante sobre el organismo, no del estímulo emanado de una zona del cuerpo. Volvamos sobre lo dicho por Lacan: “[...] la tendencia es el efecto de la marca del significante sobre las necesidades”. Entonces, es la presencia del significante lo que permite dar cuenta del empuje, no la excitación emanada del organismo a la que Freud considera como fuente de la pulsión. El empuje, de acuerdo con Lacan, nada tiene de natural, es ya efecto del lenguaje que afecta las necesidades, o, si se quiere, el impulso propio del goce del viviente, el goce primero de la vida.

De esta manera se comprende por qué Lacan dice que la pulsión tiene una dimensión histórica: el empuje pulsional no hace más que seguir los surcos trazados por el significante, buscando recuperar la huella de satisfacción primera y, por esta vía, y en términos freudianos, aproximar el objeto y la satisfacción mítica, primera, que Lacan sitúa en el lugar de eso que causa la ley, eso que está en el fundamento de la dinámica del aparato psíquico, a saber, la búsqueda de la satisfacción y el deseo como indestructible.

Esquemmatizando la forma bajo la cual Freud concibe dicha cuestión, tenemos: 1) emergencia de una excitación dis-placentera que deja una huella mnémica; 2) emergencia de un objeto material, aportado por una ayuda externa (el Otro del cuidado) que propicia la satisfacción y hace factible restablecer la homeostasis del aparato psíquico; 3) tal experiencia de satisfacción se asocia a la percepción del objeto que satisface; 4) la pulsión busca rememorar esta inscripción, he aquí su dimensión histórica.

Pero no nos ahorremos seguir a Freud, a propósito de lo así esquematizado:

Determinadas hipótesis nos dicen que el aparato aspiró primeramente a mantenerse libre de estímulos en lo posible y adoptó con este fin, en su primera estructura, el esquema del aparato de reflexión que le permita derivar en el acto por caminos motores las excitaciones sensibles que hasta él llegaban. Pero las ineludibles condiciones de la vida vinieron a perturbar esta sencilla función, dando simultáneamente al aparato el impulso que provocó su ulterior desarrollo. Los primeros estímulos que a él llegaron fueron los correspondientes a las grandes necesidades físicas. La excitación provocada por la necesidad interna buscará una derivación en la motilidad, derivación que podremos calificar de “modificación interna” o de expresión de las emociones. El niño hambriento grita y patalea; pero esto no modifica en nada su situación, pues la excitación emanada de la necesidad no corresponde a una energía de efecto momentáneo, sino a una energía de efecto continuado. La situación continuará siendo la misma hasta que por un medio





cualquiera —en el caso del niño, por un auxilio ajeno— se llega al conocimiento de la experiencia de satisfacción, que suprime la excitación interior. La aparición de cierta percepción (el alimento en ese caso), cuya imagen mnémica queda asociada a partir de este momento con la huella mnémica de la excitación emanada de la necesidad, constituye un componente esencial de esta experiencia. En cuanto la necesidad resurja, surgirá también, merced a la relación establecida, un impulso psíquico que cargará de nuevo la imagen mnémica de dicha percepción y provocará nuevamente esta última, esto es, que tenderá a reconstituir la situación de la primera satisfacción. Tal impulso es lo que calificamos de deseos. La reaparición de la percepción es la realización del deseo, y la carga psíquica completa de la percepción, por la excitación emanada de la necesidad, es el camino más corto para llegar a dicha realización. Nada hay que nos impida aceptar un estado primitivo del aparato psíquico en el que este camino quede recorrido de tal manera que el deseo termine en una alucinación. Esta primera actividad psíquica tiende, por tanto, a una identidad de percepción, o sea a la repetición de aquella percepción que se halla enlazada con la satisfacción de la necesidad.⁶

Conclusión: si en la pulsión resulta ineludible considerar la excitación que emana del organismo, en cuanto ella es condición de goce, Lacan hace saber que este hecho no es suficiente para dar cuenta de la actividad pulsional; se requiere de la presencia del significante *y*, como lo veremos enseguida, de la puesta en función del objeto *a*.

III. ACTIVIDAD PULSIONAL Y OBJETO *a*

En *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan aborda la actividad pulsional con su teoría del significante y con las elaboraciones que tiene a esta altura de su enseñanza, a propósito de dos asuntos fundamentales:

1. *El objeto a*, al que se refiere en dicho seminario en los términos de lo avanzado en su seminario del año anterior, *La angustia*: “[...] un objeto privilegiado, surgido de alguna separación primitiva, de alguna automutilación inducida por el acceso mismo de lo real”⁷;

2. *Lo real*, que irá enunciando en términos como:

[...] lo real [...] a saber, el obstáculo al principio del placer.⁸

[...] como lo opuesto de lo posible es con toda certeza lo real, tendremos que definir lo real como lo imposible [...]. Lo real se distingue, como lo dije la vez pasada, por su separación del campo del principio del placer, por su de-sexualización, por el hecho que su economía, en consecuencia, admite algo nuevo que es, justamente lo imposible.⁹

6. Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños” (1900 [1899]), en *Obras completas*, t. II (Madrid: Biblioteca Nueva, 1976), 689.

7. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Buenos Aires: Paidós, 1990), 90.

8. *Ibid.*, 174.

9. *Ibid.*, 174-175.

[...] lo real es lo que siempre vuelve al mismo lugar —al lugar donde el sujeto en tanto que cogita, la *res cogitans*, no se encuentra con él—. ¹⁰

Lo real es eso que yace siempre tras el *automaton*. ¹¹

Así, resulta que la transformación de la necesidad en pulsión por efecto del significativo, plantea la pérdida de una parte del goce de la vida, pérdida que los objetos pulsionales vienen a compensar: “A dar vueltas a esos objetos para en ellos recuperar, en él restaurar su pérdida original, es a lo que se dedica esa actividad que en él llamamos pulsión” ¹². Esta cita tomada de “Posición del inconsciente” (1964), escrito contemporáneo del seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, muestra ya la pulsión desde esa perspectiva que Lacan planteará en el seminario *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), a saber, el objeto pulsional en cuanto objeto plus de gozar ¹³.

Encontramos en 1964 una nueva vuelta de tuerca de Lacan en la teorización freudiana de la pulsión como proceso dinámico, al desplegar la actividad pulsional bajo la figura de un circuito que restaura una parte de la satisfacción originariamente perdida: a partir del circuito pulsional se obtiene una satisfacción de carácter parcial, dado que la satisfacción encontrada nunca concuerda con la que se busca alcanzar, al tiempo que se hace evidente la pérdida original en la medida en que dicho circuito supone la presencia del objeto *a*. La satisfacción alcanzada, prosigue Lacan con el legado freudiano, no se obtiene en los objetos pulsionales como tales, sino en el recorrido que, partiendo del cuerpo, de una zona del cuerpo, busca el objeto fuera del mismo, recorrido que termina con el retorno al cuerpo; el recorrido se cierra allí donde se inició, en una zona corporal. La pulsión teorizada de esta forma por Lacan implica al Otro: el objeto alrededor del cual el circuito se produce está del lado del Otro, está fuera del cuerpo.

Ahora bien, con miras a dimensionar el alcance de estos planteamientos del año 1964 para nuestros fines, a propósito del goce en juego en el sintagma “Nuevas formas de goce en el síntoma”, proponemos citar y comentar el párrafo donde Lacan, gracias a la categoría de objeto *a*, precisa que la actividad pulsional implica dicho objeto, mientras que en la actividad autoerótica no está en juego:

Lo fundamental de cada pulsión es el vaivén con el que se estructura [...]. La pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado aquello que, desde el punto de vista de una totalización biológica de la función, satisface su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito. Esta teoría está presente en Freud. En alguna parte dice que el modelo ideal del autoerostismo podría ser el de una boca que se besa a sí misma —metáfora luminosa, [...]

10. *Ibíd.*, 57.

11. *Ibíd.*, 62.

12. Jacques Lacan, “Posición del inconsciente” (1964), en *Escritos II* (México: Siglo XXI Editores, 1980), 828.

13. Lacan señala ahora que el objeto *a* no es solo pérdida (-), a saber, el objeto perdido freudiano, el objeto mítico que se tuvo en una primera vivencia de satisfacción, sino que también es ganancia, plus de gozar (+). Cf. Colette Soler, “Pérdidas y beneficios”, en *Florilegios del mensual* (Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2011).

que solo pide que se la complete con una pregunta. ¿En la pulsión no podría llamarse a esta boca una boca flechada? Una boca cerrada en la que, en el análisis, vemos asomar al máximo, en ciertos silencios, la instancia pura, de la pulsión oral cerrándose sobre su satisfacción. *En todo caso, hay algo que nos obliga a distinguir esta satisfacción del puro y simple autoerotismo de la zona erógena, y es el objeto que con demasiado frecuencia confundimos con aquello sobre lo cual se cierra la pulsión—ese objeto que, de hecho, no es otra cosa más que la presencia de un hueco, de un vacío, que, según Freud, cualquier objeto puede ocupar, y cuya instancia solo conocemos en la forma del objeto perdido a minúscula.* El objeto a minúscula no es el origen de la pulsión oral. No se presenta como el alimento primigenio, se presenta porque no hay alimento alguno que satisfaga nunca la pulsión oral, a no ser contorneando el objeto eternamente faltante.¹⁴

Desagregando lo dicho aquí tenemos que:

- 1) Lacan ratifica la naturaleza parcial de la pulsión freudiana: no hay más que satisfacción parcial a partir de la puesta en juego del objeto parcial; nada de goce total o completo del cuerpo propio, ni del cuerpo del Otro.
- 2) Sobre la función y el fin pulsional, afirma que la pulsión busca y logra siempre una satisfacción parcial en ese recorrido que contornea el vacío, y que por esto es indispensable distinguir el objeto a causa, de cualquier objeto específico, en primera instancia del objeto de la necesidad. A este respecto anuncia Lacan: “Aunque la boca ahíta —esta boca que se abre en el registro de la pulsión— no se satisface con comida, como se dice, con el placer de la boca”¹⁵. En la actividad pulsión, lo más importante es el ir y volver en el que sostiene su estructura; el circuito pulsional que busca el objeto fuera del propio cuerpo pone en movimiento la falta del objeto a, no la colma; la actividad pulsional intenta recuperar el goce perdido y en este mismo intento hace existir la falta (figura 1).

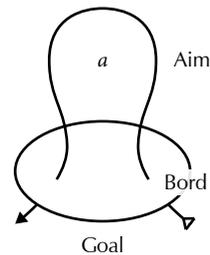


FIGURA 1. Gráfico de la pulsión

14. Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 185, 186 y 187. Las cursivas son mías.

15. *Ibíd.*, 175.

- 3) Lacan marca la diferencia entre *los objetos pulsionales*, (los que evocan la demanda, oral y anal, y los que remiten al deseo, escópico e invocante) y *el objeto a, en cuanto causa*. Los objetos pulsionales no suturan la falta de donde ellos toman su valor y respecto a la cual tiene lugar la insistencia pulsional: la repetición se revela necesaria puesto que el goce aportado por la actividad pulsional no satisface a cabalidad; la repetición asegura que esto no cese de escribirse¹⁶.
- 4) Retomando la metáfora freudiana del autoerotismo —una boca que se besa a sí misma—, Lacan pregunta si la imagen que podría dar cuenta de la pulsión sería la de una boca flechada (*bouchée, flechée*) por tratarse de una boca que se abre apuntando hacia afuera —hacia el Otro—, como la flecha en el arco —que apunta hacia el blanco (figura 2).

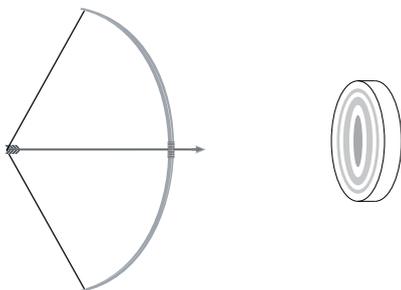


FIGURA 2. Arco y flecha

De esta manera Lacan, puntúa la diferencia entre actividad pulsional y actividad autoerótica de la zona erógena. Parte de la obra freudiana donde encontramos ambas nociones y donde están ya trazados los elementos con los que ahora establece dicha distinción, con el recurso adicional que es el objeto *a*. Insistamos citando a Lacan:

En todo caso, lo que obliga a distinguir esa función del puro autoerotismo de la zona erógena, es ese objeto que demasiado a menudo confundimos con este en el que la pulsión se cierra —ese objeto, que no es de hecho más que la presencia de un hueco, un vacío, ocupable nos dice Freud, por cualquier objeto y cuya instancia no conocemos sino bajo la forma del objeto perdido *a* minúscula—. ¹⁷

De esta manera, Lacan exhorta a no confundir objeto de la necesidad, objeto de la pulsión y objeto *a* causa, este último separado de *la ley* del significante que da cuenta de la dinámica pulsional.

16. Cf. Colette Soler, *L'en-corps du sujet / El en-cuerpo* (Bogotá: G-G Ediciones, 2013), 107.

17. Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 187. Las cursivas son mías.

18. Cf. EOL, *Referencias en la obra de Lacan*, vol. IX (Buenos Aires: Biblioteca de la Casa del Campo Freudiano, 1997). Destacamos de este trabajo, el rastreo de las referencias de Lacan a propósito de dicho texto kantiano.

19. A este respecto dice Lacan: "Sé claramente que entro ahí en un terreno que, desde el punto de vista de la crítica filosófica, no deja de evocar un mundo de referencias, las bastantes para hacerme vacilar entre ellas -somos libres de escoger. Una parte al menos de mi auditorio quedará en ascuas si indico simplemente que, en el Ensayo sobre las magnitudes negativas de Kant podemos comprender de qué modo es acosada la hiancia que la función de la causa ofrece, desde siempre a toda comprensión conceptual. En ese Ensayo se dice aproximadamente que se trata de un concepto, a fin de cuentas, inanalizable, imposible de comprender por la razón, si es cierto que la regla de la razón, la *Vernunftsregel*, siempre consiste en cierta *Vergleichung*, o equivalente, y que en la función de la causa permanece una cierta hiancia, término empleado en los Prolegómenos del mismo autor". Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 33.

20. La ley no da cuenta de la causa. Por ejemplo: *la ley* de la gravedad no da cuenta de *la causa* de la gravedad.

21. Sigmund Freud, "Más allá del principio del placer" (1920-1922), en *Obras completas*, t. VI, (Madrid: Biblioteca Nueva, 1976), 2522-3. Las cursivas son mías.

22. *Ibíd.*, 2540.

23. *Ibíd.*, 2528.

Sabemos de la importancia que Lacan asignó, desde el comienzo de su enseñanza, al escrito de Kant *Ensayo de introducción del concepto de magnitudes negativas a la filosofía* (1763), cuando se propuso dar cuenta de cuestiones como la falta, la causa, las paradojas del goce¹⁸. Así, esa relación paradójica entre *causa* y *ley*, que Lacan trabaja en su seminario 11, a partir de una lectura crítica de Kant quien recurre a la física buscando elucidar la discontinuidad entre causa y ley en del campo filosófico¹⁹.

Lo avanzado en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* con respecto a la hiancia entre causa y ley²⁰, en el sentido de que no existe continuidad ni metamorfosis entre una y otra, sino, por el contrario, corte, hace ver la existencia de una separación estructural entre la intención inicial y su efecto, y, en lo que respecta a la pulsión, corte entre *el objeto causa* y *la ley de su dinámica significante*; asunto que se relaciona con lo planteado por Freud como paradoja entre *historia* y *prehistoria de la pulsión*: "Si existe un 'más allá del principio del placer', será lógico admitir también una *prehistoria* para la tendencia realizadora de deseos del sueño, cosa que no contradice en nada su posterior función"²¹. Dicha *prehistoria* se refiere al hecho de que las pulsiones buscan "[...] reconstruir un estado anterior"²². La pulsión:

[...] no cesa nunca de aspirar a su total satisfacción, que consistiría en la repetición de un suceso primario: todas las formaciones sustitutivas o reactivas, y las sublimaciones, son insuficientes para hacer cesar su permanente tensión. De la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el exigido surge el factor impulsor.²³

Como conclusión digamos que el trabajo realizado por Lacan en el *Seminario 11* conduce a lo siguiente: no hay pulsión *autoerótica*, y esto por dos razones: 1. porque en la pulsión el Otro está inmiscuido desde el comienzo, puesto que la pulsión emerge gracias al Otro del lenguaje —vía el Otro real de la palabra y del cuidado—, y alcanza su satisfacción yendo a buscar en Otro cuerpo el objeto supuesto de la satisfacción, mientras que la satisfacción autoerótica no incluye al Otro; 2. la pulsión implica la falta, la carencia esencial del *serhablante*, mientras que el autoerotismo no.

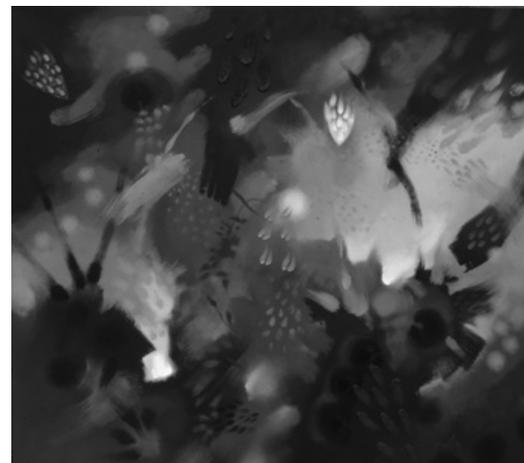
IV. ¿NUEVAS FORMAS DE GOCE EN LOS SÍNTOMAS CONTEMPORÁNEOS?

Avancemos hacia la cuestión del goce y los llamados síntomas contemporáneos. Se encuentra una tendencia a homologar pulsión y goce, desliz que parte de un hecho estructural: tanto la pulsión como el goce implican el cuerpo. Sin embargo, la satisfacción pulsional no es la única forma de satisfacción que el sujeto extrae de su cuerpo, de allí

que no todo goce es de carácter pulsional; es necesario entonces considerar el término goce más allá de dicho goce pulsional²⁴.

Con los elementos hasta aquí desplegados, la intención es entrar en la pregunta: ¿Se trata de nuevas formas de goce en los síntomas actuales? De hecho, en muchos de ellos el cuerpo está comprometido: anorexia, bulimia, consumo de sustancias psicoactivas, perforaciones, extensiones y cortes en la piel, actos violentos sobre sí mismo o sobre otros, lo que evoca nuevas preguntas: ¿De qué goce se trata allí, considerando que existen en la enseñanza de Lacan varias acepciones del término 'gocce'? ¿Se trata, en efecto, de nuevas formas de goce, de formas inéditas, o más bien de las formas de goce estructurales, a saber, las propias del individuo en cuanto que tiene un cuerpo? Si no se trata de nuevas formas de gozar, ¿en qué radica lo nuevo? ¿Qué rendimiento se extrae del examen de la misma pregunta, contando con la tensión entre las dimensiones estructural e histórica de las formas de satisfacción, a saber, la tensión entre goce pulsional y goce autoerótico? ¿Estamos ante nuevas formas de goce en el cuerpo, nuevas formas de goce en el síntoma, o puede pensarse lo nuevo a partir del incremento de la forma del goce autoerótico? Gocce este que el individuo que tiene un cuerpo²⁵ puede procurarse; satisfacción autoerótica que, como vimos, no pasa por el Otro, y donde el objeto a —como pérdida fundamental y causa del sujeto que, igual busca la compensación de ese menos— no está en juego²⁶.

Así, por ejemplo, frente a los fenómenos que comprometen la zona oral, habría que tener presente que cuando esta zona se pone en movimiento bajo la forma del exceso o de la falta (comer mucho, poco y hasta nada, ingerir alcohol, fumar, chupetear, succionar, mordisquear objetos...), no siempre se trataría de actividad pulsional. Resulta necesario evaluar dichas prácticas orales, a la luz del goce autoerótico, tal como ya lo



24. Lo indican sintagmas y enunciados extraídos de la enseñanza de Lacan, tales como:

- Gocce real, goce anterior a toda simbolización.
- Gocce real, ese que resuena en el cuerpo como malestar; vivencia penosa que se experimenta en el cuerpo: *"No sabemos qué es lo vivo, sino que eso, un cuerpo, goza"*.
- Gocce real fuera de lo simbólico y que constituye el misterio del cuerpo que habla: *"Este goce es lo real que se ubica por fuera de lo simbólico, ex-siste a lo simbólico, no es absorbido totalmente por él, y constituye el 'misterio' del cuerpo que habla"*.

- Gocce condensado en *Lalengua*, que remite a las marcas dejadas en el cuerpo del niño por los dichos del Otro.
- Gocce autoerótico.
- Gocce fálico.
- Gocce del síntoma / síntoma gozado.
- Gocce de sentido, goce Otro y goce fálico: las tres formas posibles de goce que quedan después del ordenamiento producido por el lenguaje sobre el goce primero de la vida, planteadas en el nudo borromeo.

Cf. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973) (Buenos Aires: Paidós, 2003), 40-158.

25. *Parlêtre: serhablante*, que remite no al sujeto en cuanto habla, sino al individuo en cuanto tiene un cuerpo.

26. Para tal fin, nos apoyaremos en los desarrollos de Colette Soler, en su seminario *L'en-cops du sujet / El encuerpo del sujeto*, donde encontramos una lectura y un comentario renovado de categorías como: organismo, cuerpo, libido órgano de lo incorporal, goce pulsión, goce autoerotismo, inercia de goce, pulsión de muerte.



27. Cf. Colette Soler, *Ensamblajes del cuerpo* (Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2006).

28. Tenemos en *La tercera*, una indicación importante de Lacan al respecto: en su vertiente pulsional, la mirada es invisible y la voz áfona. Cf. Colette Soler, *L'en-corps du sujet / El en-cuerpo del sujeto*, 93.

29. Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 178. Las cursivas son mías.

30. Copio el título del artículo de Gabriel Lombardi, "La mirada envidiosa", en *Celos y envidia. Dos pasiones del ser hablante*, L. Boxaca et ál. (eds.) (Buenos Aires: Letra Viva, 2013). Este artículo comenta algunas referencias clásicas sobre la envidia como pasión, que resulta nociva para el envidioso, y avanza la idea de su reformulación en la época actual: la envidia ha dejado de ser un pecado para convertirse en una virtud.

31. Cf. San Agustín, *Confesiones* (Madrid: Librería, 1983), 19-20. Las cursivas son mías.

referimos, y desde donde se revela que en ellas el individuo puede propiciarse una satisfacción sin pasar por el Otro y sin movilizar, por lo tanto, el objeto *a*. Tomando en consideración lo anterior, será en la clínica del caso por caso donde han de localizarse y examinarse dichos fenómenos, con miras a precisar la cuestión del goce pulsional o autoerótico en ellos implicado²⁷. En este mismo orden de ideas, ha de considerarse en qué medida la actividad anal, visual y auditiva constituiría goce pulsional o goce autoerótico²⁸.

Tomando como referente el mismo *Seminario 11*, vemos que Lacan también establece la diferencia entre goce pulsional y goce autoerótico, a partir del estatuto del objeto, según este se ubique en el campo pulsional o en el campo del Yo. Desde aquí se anuncia que la envidia circunscrita al campo del Yo no es lo mismo que la pulsión escópica, y que el asco enmarcado en el ámbito del Yo, no es lo mismo que la pulsión oral:

Hay verdaderamente dos grandes vertientes del deseo tal como puede surgir en la caída de la sexualización —por una parte el asco engendrado por la reducción del compañero a una función de realidad cualquiera que sea, y por otra parte, lo que he llamado, a propósito de la función escópica, la envidia—. La envidia no es lo mismo que la pulsión escópica, el asco no es lo mismo que la pulsión oral.²⁹

La envidia enmarcada en el campo del Yo —mirada envidiosa³⁰— no es del mismo resorte que la mirada en juego en la pulsión escópica. Lacan ilustra su idea sobre esta envidia con el célebre párrafo de las *Confesiones* de San Agustín:

Yo mismo he visto y experimentado a un niño de pecho, que aún no sabía hablar, y tenía tales celos y envidia de otro hermanito suyo de leche, que le miraba con un rostro ceñudo y con semblante pálido y turbado.³¹

La envidia emerge —continúa Lacan en el mismo seminario— ante la reducción del *partenaire* a una función de realidad cualquiera, cuando dicho *partenaire* se deslibidiniza. Y, a propósito del asco que no es pulsión oral, trae el ejemplo del objeto sexual que al deslibidinizarse ya no suscita deseo sexual sino repugnancia.

Transcribimos a esta altura el esquema propuesto por Colette Soler (figura 3) para visualizar lo anterior, esquema que escribe el deseo como falta (-), que puede bascular del lado del amor (objeto bueno, *lust* freudiano) o del lado pulsional (objeto causa del deseo, del *más allá del principio del placer* freudiano).

En suma, el *Seminario 11* interroga la idea freudiana sobre la posible continuidad entre el objeto pulsional y el objeto de amor-odio presentada en *Pulsiones y destinos de*

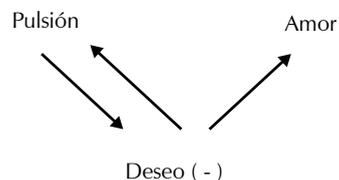


FIGURA 3. Esquema deslibidinización

pulsión. En consecuencia, diferencia entre la articulación *libido-objeto-campo pulsional* y la articulación *libido-objeto-campo del Yo*³².

Con este acervo de ideas hemos de preguntar si es viable pensar nuestra época como dominada por la mirada en su vertiente pulsional —que supone al Otro como ese que puede aportar un plus frente a la falta del sujeto—, o si resulta necesario examinarla más bien con la mirada en su vertiente *yoica*, donde hemos de alojar, por ejemplo, la mirada envidiosa, las formas de gozar del espectáculo, la contemplación...³³ ¿Acaso no constatamos hoy la importancia concedida a la mirada que se produce en el campo del Yo, un mirarse y amarse en su imagen a partir del intercambio de miradas, que se revierte en fenómenos como el *selfie*, la búsqueda de visibilidad, de notoriedad, fama y celebridad?

Regresemos a la pregunta, “¿Nuevas formas de goce en los síntomas actuales?”, y a lo avanzado con respecto a la actividad pulsional y autoerótica, para señalar que leemos y escuchamos decir que en la anorexia, la bulimia, el consumo de sustancias psicoactivas, así como en tantos otros fenómenos y prácticas que comprometen el cuerpo, estamos frente a *una pulsión sin límites, desbordada*. Al decir esto no se capitaliza el esclarecimiento aportado por Lacan en el *Seminario 11*: “*La pulsión no es reductible al empuje*”. En la pulsión no se trata de empuje, de desborde, sino de circuito que sigue la traza marcada por el significante, por la insistencia propia de la ley significativa que vehiculiza la repetición en cuanto encuentro fallido con el goce originario, encuentro fallido con lo real, tal como Lacan lo introduce en el mismo *Seminario 11*, y que en su escrito “*Del Trieb freudiano y el deseo del psicoanalista*”, reafirma en estos términos evocando a Freud:

Las pulsiones son nuestros mitos, ha dicho Freud. No hay que entenderlo como una remisión a lo irreal. Es lo real lo que mitifican, según lo que es ordinario en los mitos: [...], el deseo reproduciendo en ello la relación del sujeto con el objeto perdido.³⁴

Idea en efecto freudiana, pues la pulsión dice Freud:

32. Cf. Colette Soler, *L'en-corps du sujet / El en-cuerpo del sujeto*, 93.

33. Considerando la *esquizia* entre el ojo y la mirada, Soler avanza sobre la diferencia entre el campo de la mirada y el de la contemplación: “En la contemplación, el ojo del vidente gusta de reposar en aquello que le place al ojo; todo el campo de la estética juega a ello. Mientras que la mirada nunca es tranquilizadora, sino habitualmente angustiante. Cuando surge una mirada no es para el agrado. La mirada surge como lo que agujerea la superficie [...] la mirada no ve y no se ve”. Colette Soler, “Prevalencia imaginaria”, en *La querrela de los diagnósticos* (Buenos Aires: Letra Viva, 2009), 213.

34. Jacques Lacan, “*Del Trieb freudiano y el deseo del psicoanalista*” (1964), en *Escritos II* (México: Siglo XXI Editores, 1980), 389.

[...] no cesa nunca de aspirar a su total satisfacción, que consistiría en *la repetición de un suceso primario*: todas las formaciones sustitutivas o reactivas, y las sublimaciones, son insuficientes para hacer cesar su permanente tensión. De la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el exigido surge el factor impulsor.³⁵

Ya desde el Seminario 7, Lacan postula la actividad pulsional como la única forma de transgresión que le está permitida al sujeto, en relación con el principio del placer: es necesaria la ley para que una transgresión se produzca, pues no hay transgresión sin ley. El más allá del principio del placer freudiano constituye una transgresión al principio del placer y, en consecuencia, en la pulsión no está en juego el principio del placer (*lust*), sino, su más allá, señala Lacan, recordando que en “Más allá del principio del placer”, Freud afirma que la pulsión (*Trieb*) se particulariza por su carácter conservador, mientras que *la compulsión a la repetición (wiederholungszwang)* se define por el retorno al origen³⁶. Así, la actividad pulsional implica una compulsión estructural, compulsión a la repetición que compromete un encuentro fallido con lo real, lo real de la primera pérdida; un suceso primario, dice Freud. La satisfacción nunca podrá venir a la cita —lo sabemos por Lacan— de allí que presente la repetición como encuentro fallido; fallo que restituye la pérdida primera estructural, imposible de eliminar. Este circuito pulsional viene como solución a la falta de satisfacción originaria; la satisfacción pulsional es solución frente al menos de goce estructural; satisfacción que, según lo dicho, Lacan caracteriza como *más-de-goce* en el Seminario 17, *El reverso del psicoanálisis*.

En consecuencia, la exigencia de satisfacción pulsional y su parcial satisfacción existe gracias al circuito pulsional que igual vehiculiza la repetición como encuentro fallido con el goce originario; el desborde es estructural en cuanto la actividad pulsional no está del lado del *lust* freudiano sino del *más allá del principio del placer*, que como dijimos, es la única forma de transgresión permitida al sujeto respecto al principio del placer.

El calificativo de goce sin límites, desbordado, desarreglado, desproporcionado, señalado de manera problemática, con referencia a las denominadas nuevas formaciones sintomáticas de los neuróticos, cabe para los fenómenos corporales observables en la clínica de las psicosis, por ejemplo, fenómenos que no es factible explicar con el postulado de la actividad pulsional y su circuito, que bordea el agujero estructural, causa del sujeto, a saber, el objeto *a*. Así, el niño autista y las manifestaciones corporales que lo caracterizan ponen en entredicho la idea de que habría allí, como en la neurosis, un ser habitado por la libido, que conllevaría al sujeto a buscar una parte de sí, fuera de él mismo, y esto porque la libido —definida por Lacan como órgano de lo incorporal— no es pensable sin una operación previa: la sustracción de algo —una

35. Freud, “Más allá del principio del placer”, 2528. Las cursivas son mías.

36. “[...] una transgresión es necesaria para acceder a ese goce y que, para retomar a San Pablo, para esto muy precisamente, sirve la Ley. La transgresión en el sentido del goce solo se logra apoyándose sobre el principio contrario, sobre las formas de la Ley”. Lacan, *El seminario. Libro 7. La Ética del psicoanálisis*, 214.

parte del goce de la vida— que luego se contabiliza como perdido. Es la pérdida del goce, primero instaurada por el lenguaje, la que permite el surgimiento de la libido, operación que se asimila a la castración que funda la estructura, ya que, como lo dirá Lacan, la castración no viene del padre sino del lenguaje.

Cuando se observa al pequeño autista succionar su dedo pulgar, como lo hacen tantos otros niños, ¿hemos de ver allí el índice de una actividad pulsional, o quizás un intento de propiciarse algo de goce autoerótico?

Tener en cuenta que la pulsión implica al Otro, por cuanto el objeto a se sitúa fuera del propio cuerpo, permite entender a Lacan cuando dice que el psicótico tiene el objeto a en su bolsillo: no hay, en tal caso, recorrido pulsional que vaya a buscar el objeto del lado del Otro; de donde, en el trabajo clínico con el niño autista, esta cuestión constituye una apuesta fundamental.

Ahora bien, estos elementos abren el panorama sobre la función social que vendría a cumplir la pulsión: lo que hace lazo con el Otro es la pulsión, no el goce, cuyo núcleo es estructuralmente autoerótico, autista; el goce autoerótico no hace lazo social. Este goce, solitario o autista como se lo nombra hoy, permite al individuo gozar de su propio cuerpo sin pasar por el Otro, sin localizar en este el objeto causa, incluso en presencia de otro cuerpo³⁷.

Considerar las indicaciones de Lacan sobre el discurso capitalista como forma de organización de la época, implica la idea de que el estado actual del lazo social obedece, en gran parte, al hecho de que tal discurso no proporciona a los individuos semblantes con los cuales establecer lazo entre ellos. El lazo social no está asegurado de entrada; los seres humanos carecemos de instinto gregario, siendo el lenguaje el que hace factible tejerlo. La época actual cuenta con recursos precarios para producir y sostener el tejido social; el discurso que la organiza empuja, en gran medida, a un lazo con los objetos que produce el mercado, los *gadgets*, no al Otro, vía la pulsión. De allí el incremento del modo de goce autoerótico, solitario y, por tanto, quizás la presencia del eslogan que se abre paso *itodos autistas!*, que viene a sumarse a la lista ya existente, “*todos estresados*”, “*todos deprimidos*”, “*todos bipolares*”, “*todos esquizofrénicos*”... No en vano el trastorno de espectro autista entró en la última versión del *Manual diagnóstico y estadístico de las enfermedades mentales* (DSM-V).

BIBLIOGRAFÍA

FREUD, SIGMUND. “La interpretación de los sueños” (1900 [1899]). En *Obras completas*, t. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1976.

FREUD, SIGMUND. “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905). En *Obras completas*, t. IV. Madrid: Biblioteca Nueva, 1978.



37. Cf. Soler, *L'en-corps du sujet / El en-cuerpo del sujeto*.

- FREUD, SIGMUND. "Los instintos y sus destinos" (1914). En *Obras completas*, t. VI. Madrid: Biblioteca Nueva, 1978.
- FREUD, SIGMUND. "Más allá del principio del placer" (1921). En *Obras completas* t. VI. Madrid: Biblioteca Nueva, 1976.
- LACAN, JACQUES. "Del *Trieb* freudiano y del deseo del psicoanalista" (1964). En *Escritos II*. México: Siglo XXI Editores, 1980.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960). Buenos Aires: Paidós, 2003.
- LACAN, JACQUES. "Posición del inconsciente" (1964). En *Escritos II*. México: Siglo XXI Editores, 1980.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires: Paidós, 1990.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973). Buenos Aires: Paidós, 2003.
- LOMBARDI, GABRIEL. "La mirada envidiosa". En *Celos y envidia. Dos pasiones del ser hablante*. L. Boxaca et ál. (eds.). Buenos Aires: Letra Viva, 2013.
- EOL, REFERENCIAS EN LA OBRA DE LACAN. Vol. IX. Buenos Aires: Biblioteca de la Casa del Campo Freudiano, 1997.
- SAN AGUSTÍN. *Confesiones*. Madrid: Librería, 1983.
- SOLER, COLETTE. *Ensamblajes del cuerpo*. Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2006.
- SOLER, COLETTE. *La querrela de los diagnósticos*. Buenos Aires: Letra Viva, 2009.
- SOLER, COLETTE. *Florilegios del mensual*. Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2011.
- SOLER, COLETTE. *L'en-corps du sujet / El en-cuerpo del sujeto*. Bogotá: G.G. Ediciones, 2013.

